

ramón angel jara

686486

DON Ramón Angel Jara Ruz, nació en Santiago el 2 de agosto de 1852. Murió en La Serena el 9 de marzo de 1917. Estudió en el Colegio de los PP. Franceses de Valparaíso. Se recibió de abogado en la U. de Chile. Amigo de D. Benjamín Vicuña Mackenna. Pronunció un brillante discurso en la inauguración del cerro S. Lucía. Sacerdote el 1º de enero de 1876. Se dedicó a la enseñanza, organizó los primeros círculos obreros. Con motivo de la Guerra del Pacífico, fundó el Asilo de la Patria, para los huérfanos de guerra, erigió el Templo de La Gratitude Nacional (1883), y creó la Casa de Purísima para la atención de las niñas. Fundó dos pensionados universitarios. En 1887 viajó a Europa para tratar de la erección de la U. Católica, de la cual fue secretario general y profesor de Derecho canónico. Allí conoció a S. Juan Bosco y trabó amistad con él. En la inauguración del Templo del Sagrado Corazón en Roma, D. Bosco le encargó el discurso en castellano sobre la obra salesiana y lo nombró "Director General de los Cooperadores Salesianos de Chile".

Monseñor Jara pidió a Don Bosco que los Salesianos tomaran la dirección del Asilo de la Patria y del Templo de La Gratitude Nacional. Don Bosco prometió hacerlo; esto se realizó después de su muerte, en 1891. El 28 de abril de 1888 se hizo un solemne funeral con motivo de la muerte de Don Bosco en la Catedral de Santiago. En esta oportunidad Mons. Jara tuvo la oración fúnebre. Al referirse a la madre de Don Bosco tejió un homenaje a la madre que encierra en gran parte las hermosas ideas de su Poema en Prosa a la Madre que es tan popular en nuestros ambientes. En esa ocasión dijo: "Hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor, y mucho de ángel por la incansable solicitud de sus cuidados; una mujer, que siendo joven, tiene la reflexión de una anciana, y en la vejez, trabaja con el vigor de la juventud; una mujer, que siendo ignorante, descubre los secretos de la vida con más acierto que un sabio, y siendo ins-



truída, goza con el candor de los niños; una mujer que siendo pobre, se satisface con la felicidad de los que ama, y siendo rica, daría con gusto todos sus tesoros por no sufrir la herida de la ingratitud en su corazón; una mujer que siendo vigorosa se estremece con el vagido de un niño, y siendo débil reviste a veces la braveza de un león; una mujer, que mientras vive, no sabemos estimar, porque a su lado todos los dolores se olvidan, y que después de muerta, daríamos todo lo que somos y todo lo que tenemos por mirarla de nuevo un sólo instante, por recibir de ella un solo abrazo, por oír un solo acento de sus labios... ¿Quién es esa mujer? ¡Ah, se-

Boletín Salesiano N° 6. Sept. Agosto 1944.

ñores! No se lo exijáis al sacerdote, si no queréis que se anude la voz de su garganta y se bañen con lágrimas sus vestiduras sacerdotales. . . Preguntádselo a los niños, preguntádselo si ellos aman la vida, y os gritarán que sí, corriendo a colgarse del cuello de sus madres. . . Justificada hallaréis señores, esta disgresión, al saber que aquel auxiliar poderoso y aquel instrumento necesario que reclamaba la Obra de Don Bosco, fue su madre". (Ramón Angel Jara, Obras Oratorias, tomo II, págs. 34-35, Gratitude Nacional, Santiago, 1920.)

Mons. Jara fue nombrado Gobernador Eclesiástico de Valparaíso, y en 1898 Obispo de la diócesis de San Carlos de Ancud, que esa época comprendía las provincias de Valdivia, Osorno y Puerto Montt, Chiloé y Magallanes. En 1909 fue nombrado Obispo de La Serena.

Por su iniciativa se levantó un monumento a la Virgen del Carmen, patrona de Chile en Palestina, sobre el monte Carmelo.

Como orador brillante se dio a conocer en Chile y en Roma, donde, con ocasión del Concilio Plenario Latino Americano, pronunció un discurso en latín en la Basílica del Sagrado Corazón, en Zaragoza en la Basílica del Pilar, pero sobre todo en Buenos Aires donde puso su palabra al servicio de la paz y de la fraternidad entre Chile y Argentina. Al inaugurarse el Cristo de Los Andes en 1904, pronunció un elocuente discurso que terminó con la leyenda del monumento: "Se desplomarán primero estas montañas antes que argentinos y chilenos rompan la paz jurada a los pies de Cristo Redentor".

También tuvo éxito en su misión de fraternidad y paz en Lima, realizada por encargo del gobierno de Chile.

Por su influencia, los salesianos tomaron la dirección del Colegio de Valdivia, se volvió a abrir la Escuela Taller de La Serena.

Entre sus discursos sagrados se encuentran el de la Inauguración de La Gratitude Nacional, el de la Coronación de María Auxiliadora en la Gratitude Nacional en 1903; en el VI Congreso de los Cooperadores Salesianos en 1909, en el centenario del nacimiento de Don Bosco en 1915.

En realidad, don Ramón Angel Jara amó a Don Bosco y a sus hijos como había prometido en mayo de 1887 en Roma, al ser nombrado Director de los Cooperadores Salesianos de Chile.